

Reseña sobre Recalcati, Massimo (2016).
La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza.
Barcelona: Anagrama.

Guillermo Enrique Delgado Ramos

Recibido: 15-05-2018
Aprobado: 31-01-2019

Massimo Recalcati ha escrito un sugerente libro en el que reflexiona sobre las oportunidades y riesgos del vínculo entre docentes y estudiantes. El libro ha sido escrito desde el psicoanálisis lacaniano, lo cual lo sitúa en medio de una amplia controversia, pues la bibliografía que objeta las posibilidades de “aplicar” el psicoanálisis a la educación es tan amplia como aquella que postula lo contrario. En este marco, el libro de Recalcati tiene el mérito de realizar un examen agudo de la vida de la escuela sin pretender derivar “aplicaciones” prácticas que requieran de otro tipo de mediaciones.

A continuación, desarrollaremos brevemente la discusión sobre este tema para poner en contexto el libro de Recalcati. Quizá, el examen más lúcido sobre las posibilidades y los límites de la aplicación del psicoanálisis a la educación siga siendo el realizado por Catherine Millot en su clásico libro *Freud anti-pedagogo*. En este, la psicoanalista concluye que “No hay aplicación posible del psicoanálisis a la educación” (1982, p. 205). Por supuesto, ello no significa que el psicoanálisis tenga vedada toda palabra con respecto a la educación. El libro de Recalcati es un buen ejemplo de que esto no es así. El problema radica en el “aplicacionismo”¹, vale decir, en no reconocer la complejidad y las especificidades de los procesos pedagógicos y de su contexto, realizando un salto temerario desde los saberes de una disciplina a la práctica pedagógica específica. Por ello, Millot planteó con claridad que

El saber sobre el Inconsciente adquirido en la experiencia psicoanalítica tampoco puede ser aplicado por la pedagogía, pues si bien el psicoanálisis ilumina los mecanismos psíquicos en los que se funda el proceso educativo, tal esclarecimiento no incrementa el dominio de este proceso (Millot, 1982, p. 208).

Sin incurrir en ningún “aplicacionismo”, entonces, el libro de Recalcati presenta su examen organizado en cinco capítulos. En el primero de ellos, el autor plantea una suerte de tipología, partiendo de tres figuras mitológicas que organizarían la vida de la escuela: la *Escuela Edipo*, la *Escuela Narciso* y la *Escuela Telémaco*. La Escuela Edipo alude a aquella basada en el poder, la autoridad y la tradición. Es una escuela jerárquica, que busca la obediencia acrítica, y que suscita, por ello, conflicto generacional y rebeldía. La *Escuela Narciso* representa, más bien, una horizontalidad sin roles simbólicos, en cuyo centro “ya no se halla la aspereza del conflicto, sino la confusión especular” (Recalcati, 2016, p. 34). Se trata de una escuela en la que la didáctica es concebida de forma “eficientista”, centrada en el rendimiento: una escuela empresa. La *Escuela Telémaco*, por su parte, “quiere restituir su valor a la diferencia generacional y a la función del docente como figura central en el proceso de «humanización de la vida»” (Recalcati, 2016, p. 34), sin caer en un antagonismo inútil. La distin-

1. Tomamos esta noción de Castorina (2016), quien la utiliza para cuestionar ciertas “aplicaciones” de la neurociencia a la educación.

ción propuesta, señala Recalcati, es simultáneamente diacrónica y sincrónica. Es decir, inicialmente, prevaleció la *Escuela Edipo*; luego, le siguió la *Escuela Narciso*; y la *Escuela Telémaco* es una posibilidad a construir. Sincrónicamente, en la escuela, se pueden encontrar los tres tipos de organización.

En el segundo capítulo, denominado “El gesto de Sócrates”, a partir de la práctica del filósofo descrita en *El Banquete* de Platón, Recalcati pone de relieve la importancia del docente para suscitar el deseo de saber en sus estudiantes. Sócrates no se ubica como aquel que lo sabe todo y que, en razón de ello, ha de ser “amado” o admirado. El autor resalta que la relación con el saber supone, más bien, una posición activa de “amante”. A través de una noción compleja del concepto de transferencia, Recalcati destaca el papel del docente en el proceso de subjetivación del saber.

Esta línea argumentativa es profundizada en el tercer capítulo, denominado “La ley de la escuela”, en el que, entre otros aspectos, se plantea cómo la escuela abre mundos posibles más allá de la propia familia o del grupo de pertenencia. En este sentido, según Recalcati, la existencia de la escuela cuestiona el mito narcisista de la autoformación. En clave constructivista, podemos decir que se trata de una postura afín a la insistencia de Vygotsky cuando señala que “a través de los demás es que nos convertimos en nosotros mismos” (1987, p. 160). Ahora bien, la importancia del vínculo docente-estudiante y de los afectos que se juegan en el mismo ha significado, en más de una propuesta de “aplicación” del psicoanálisis a la educación, que se distorsione el rol del docente, haciendo de él una especie de psicólogo o psicoterapeuta. En estos casos se distorsiona también el papel de la escuela, haciendo de ella, *meramente*, un entorno de salud mental (lo es, pero es mucho más que eso). La claridad sobre estos puntos es, a nuestro entender, otro de los aciertos del texto.

El cuarto capítulo, que lleva el mismo título que el libro, muestra que sostener la misión de la escuela respecto al saber, es decir, avivar el deseo por el mismo para que pueda ser subjetivado no significa suscribir ningún tipo de cognitivismo frío y deshumanizante (distorsión, a su vez, de las perspectivas cognitivas). Tampoco, significa incurrir en un “emotivismo” improductivo. Recalcati narra la anécdota de un profesor de filosofía que

[...] se jactaba de dejar a un lado intencionalmente en su trabajo diario el contenido de los programas ministeriales para dedicarse a interceptar las señales de desazón existencial de sus alumnos, recogiendo sus confidencias más personales. Desde su punto de vista, lo fundamental no era enseñar la importancia de las categorías kantianas, sino instaurar un clima de confianza mutua. (2016, p. 102)

De esta manera, el autor reconoce la importancia del clima de confianza y, como hemos descrito, del vínculo con el docente. No obstante, ello no lo lleva a “psicologizar” la función docente:

Hemos de ser claros: las funciones de un docente no son las del psicólogo o psicoterapeuta. Dejar a un lado el estudio de Aristóteles, Spinoza o Hegel, como hacía ese profesor, para dar voz al sufrimiento de los chicos (del que, como es sabido, los programas de enseñanza se preocupan poco) no significa tender una mano, sino renunciar a recorrer “la senda larga” de la sublimación que genera la erotización progresiva del conocimiento, abdicar de la propia función o distorsionarla. (Recalcati, 2016, p. 102)

La escuela tiene, para Recalcati, la importante función de ser “centinela del erotismo del saber” (2016, p. 106). Sin embargo, el autor explica que, bajo el predominio economicista de los tiempos actuales, esta institución tiende muchas veces a abandonar dicha función:

El economicismo contemporáneo no sólo ha entontecido la política subordinándola a los intereses del gran capital financiero, sino que también ha engatusado a la pedagogía, que parece patrocinar la eficiencia, el rendimiento, la adquisición de competencias como índices subordinados al criterio acéfalo de la productividad. El economicismo que desbarata el proceso educativo se acopla paradójicamente a la exigencia de evitar el pensamiento crítico. No hay que pedir a los jóvenes que piensen, sino que lo fundamental es interactuar con ellos, entretenerlos, distraerlos, enfatizar el valor de relacionarse en cuanto tal. De esta manera la Escuela abandona su función [...]. (Recalcati, 2016, p. 134)

El quinto capítulo del libro, denominado “Un encuentro”, funciona como una suerte de excepción dado su carácter testimonial. Luego de narrar algunos de sus “fracasos escolares”, el autor brinda un testimonio apasionado y bellamente escrito del impacto en su vida de la presencia de Giulia, su maestra a los dieciocho años.

En suma, estamos ante un libro lleno de reflexiones sugerentes para las personas interesadas en la educación, aun si se tuvieran reparos sobre el psicoanálisis o sobre su “aplicación” a la educación.

Referencias bibliográficas

- Castorina, A. (2016). La relación problemática entre neurociencias y educación: Condiciones y análisis crítico. *Propuesta educativa*, (46), 26-41.
- Millot, C. (1982). *Freud anti-pedagogo*. Barcelona: Paidós.
- Vygotsky, L. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Científico-Técnica.